

hablábamos al principio, sino también el discurso crítico y propositivo a la vez, uno entiende mejor la extensa digresión sobre el concepto de frontera (espacio que separa y une) y *frontería* (espacio dinámico de frontera) que hacia la mitad del texto llevará a cabo el autor. A decir verdad, uno se da cuenta que precisamente es en la *frontería* donde se ubica el autor para emitir su discurso. La *frontería* es en realidad su propio *locus*. Y es precisamente desde ella, y por ella, que el autor puede transitar de su tierra uruguaya a su vida en Estados Unidos, permitiéndole ello una identificación dinámica y múltiple que contribuye a que su texto sea si bien sustancialmente teórico, también, a veces, entrañablemente personal e incluso íntimo “hay una única manera de vivir en la *frontería*, de vivir en *frontería*, de vivir la *frontería*: como extranjero, siempre” (106).

Este vaivén entre el yo personal del autor y su discurso teórico convierten la lectura del libro en una experiencia única y necesaria. Podríamos decir, creo que sin temor a exagerar, que *Crisis y transformación*, como elocuentemente nos indica el título, es un texto esencial para todos aquellos a los que nos preocupa la reflexión de nuestra actividad académica e intelectual, que buscamos insistentemente nuevas fórmulas capaces de plasmar, explicar y transformar las dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas de nuestro mundo y que, en definitiva, cada uno a nuestra manera, compartimos con Trigo un pedazo de *frontería*.

Núria Vilanova

American University, Washington.

**Alexandra Ortiz Wallner.** *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica.* Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 308 pp.

El fin de los proyectos revolucionarios centroamericanos implicó una reconfiguración tanto del campo literario del istmo como de la crítica literaria en esta región. Las transformaciones estéticas y temáticas de las producciones narrativas publicadas en las últimas dos décadas han sido, por lo tanto, objeto de numerosas investigaciones. Aún así, hasta el momento los estudios han permanecido, en su mayor parte, dentro de las fronteras del estado nacional, omitiendo los aspectos transregionales que han caracterizado la historia del istmo. Por demás, las literaturas estudiadas tienden a reducirse a productores literarios mayores como Guatemala, Costa Rica o Nicaragua, desatendiendo las escrituras de países como Belice, Panamá u Honduras.

Éste es el ámbito en el que se sitúa la tesis doctoral *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* de Alexandra Ortiz Wallner publicada en 2012 por Iberoamericana/Vervuert en Madrid y Frankfurt. Ortiz Wallner es actualmente profesora asistente en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin y autora de numerosas publicaciones sobre las representaciones de la violencia y la memoria en las literaturas de América Central. Además, forma parte del programa de investigación *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* junto con críticos y teóricos literarios

como Werner Mackenbach, Beatriz Cortez y Héctor M. Leyva.

El proyecto que desarrolla a lo largo de su tesis es ambicioso, pues pretende expandir los límites de la historiografía y la crítica literaria centroamericana considerando conceptos como el de las literaturas *sin residencia fija* y *en movimiento*, postulados por el teórico alemán Ottmar Ette. Con esto intenta abarcar las diversas dinámicas y las formas de migración, transferencias e interrelaciones de saberes y culturas que circulan tanto dentro del istmo como entre Centroamérica y el mundo. En otras palabras, intenta contribuir al establecimiento de una “cronología cultural propia” (15) de América Central.

Con el fin de lograrlo, la autora analiza un amplio corpus de diecisiete novelas centroamericanas escritas y publicadas entre los años 1985 y 2006, las cuales pese a sus diferencias temáticas y estéticas, coinciden en la representación de dinámicas y movimientos como, por ejemplo, la transgresión de géneros, del espacio y del tiempo o la transformación de perspectivas e identidades. El libro consta de cuatro capítulos cuyos títulos trazan el proceso renovador y rompedor que caracteriza a las producciones literarias de posguerra: “Deslindes”, “Fisuras”, “Encrucijadas” y “Perspectivas”. La definición y configuración de la región centroamericana así como su tradición (literaria) de desplazamientos y transferencias de saberes son el enfoque del primer capítulo (21-60). Asimismo, éste apunta hacia el renacimiento del género novelístico en el periodo estudiado, gracias a su capacidad (auto)-

crítica fundamental para la reconstrucción de las identidades fragmentadas, lo cual, para los autores Horacio Castellanos Moya y Miguel Huezco Mixco, representa la tarea de la literatura centroamericana en estos tiempos transicionales. Ortiz Wallner añade a esta tarea la necesidad de establecer una historia literaria que se organice “desde las figuras y disposiciones de sus problemas y desde las articulaciones de sus múltiples relaciones” (59-60). En “Fisuras” (61-166), la autora pone en relieve la problemática clasificación unidimensional y simplificadora de las escrituras (testimoniales) de los años 60 y 70 como arma ideológica y contraposición al *boom*. En ese sentido, examina las estrategias de distanciamiento así como de apropiación del testimonio en varias novelas de las décadas posteriores. Parte de una estética f(x)iccional, es decir la oscilación entre ficción y dicción, para poder analizar las relaciones de categorías como H/historia, testimonio, memoria y ficción. El análisis del primer grupo de novelas escritas por Franz Galich, Carol Zardetto, Otoniel Martínez, Rodrigo Rey Rosa, Jacinta Escudos y otros, revela la desintegración social y política a través de un tratamiento lúdico y bipolar de elementos como memoria y silencio, memoria y olvido, lo público y lo privado, lo colectivo y lo individual, así como a través de un cambio relevante de perspectiva: es el victimario que reemplaza la voz subalterna que dominaba los testimonios. El segundo conjunto de novelas de los escritores Horacio Castellanos Moya, Tatiana Lobo y Dante Liano pone,

a su vez, énfasis en el topos del vacío que puede representar tanto la ausencia de puntos de orientación – tales como las ideologías o bien las instituciones– como la ausencia de cuerpos, es decir la *presencia* de los desaparecidos. Para Ortiz Wallner se trata de “un vacío que debe ser llenado, completado, al que se le debe otorgar sentido” (157). Es, pues, de suma transcendencia el rol productivo y progresivo que la autora concede a la literatura: si la memoria es un “campo de batalla” (159), la literatura sería el organismo que viabiliza la batalla, abriendo paso a las discusiones y reflexiones de la crítica cultural.

En el tercer capítulo denominado “Encrucijadas” (167-256), la autora se enfoca en novelas en las cuales no predomina la memoria, sino las constelaciones de tiempo y espacio. Las primeras dos, escritas por el autor y revolucionario indígena Luis de León y el escritor guatemalteco Franz Galich, que se había exiliado en Nicaragua, son textos híbridos cuyas referencias intertextuales, sobre todo al *Popol Vuh*, y sus dinámicas narrativas los sitúan en un espacio-tiempo más allá de una realidad unidimensional. Este nuevo espacio posibilita la reflexión sobre los conflictos culturales. De una manera similar, dos novelas de Fernando Contreras Castro y Roberto Castillo examinan a través de una estética híbrida las posibilidades de la oralidad y la escritura, creando nuevas formas de “convivencia en la diferencia” (214). El último párrafo de “Encrucijadas” se ocupa, por su parte, de los movimientos y las dinámicas caribeñas y transcontinentales. Si

bien en los estudios culturales centroamericanos la costa caribeña ha sido tratada como un vacío cultural, como un “no-lugar” (230), las dinámicas transculturales, las migraciones y los intercambios de saberes la convierten en un lugar sumamente activo y notable para el proyecto desarrollado por Ortiz Wallner. Por consiguiente, la autora reclama una ampliación de la crítica cultural centroamericana hacia estudios *transareales* que consideren las producciones caribeñas como procesos. Los dos textos tratados en este apartado, escritos por el beliceño David Nicolás Ruiz Puga y el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, presentan las narraciones de personajes con identidades fragmentadas e inestables, que sufren del *colonialismo poscolonial* o de indeterminaciones culturales provocadas por viajes. De nuevo, la literatura logra hacer visible estas conflictividades identitarias y culturales aprovechando el amplio instrumental híbrido y experimental que ofrece el género novelístico.

El capítulo “Perspectivas” (257-262) es fundamentalmente un resumen de las hipótesis y tesis elaboradas a lo largo de los tres capítulos anteriores. La investigadora subraya el potencial de la literatura de deconstruir lo nacional, abriendo así el espacio de discusión a una mayor variedad de perspectivas, incluyendo movimientos transnacionales, transculturales e intertextuales, considerando los textos literarios como almacenes de los saberes “de la convivencia en la diferencia bajo las condiciones de la actual globalización” (260).

Como hemos indicado más arriba, este trabajo es un aporte destacado a los estudios centroamericanos ya que adquiere y presenta categorías aptas para analizar las literaturas del istmo como expresiones de una región marcada por conflictividades y problemáticas comunes.

Si se puede hacer una crítica a esta obra, se refiere al enfoque de los espacios transicionales: aunque la autora observa que las consecuencias de los conflictos armados que se dieron en Guatemala, El Salvador y Nicaragua han afectado a toda la región (34), problemáticas como la ausencia de ideologías o el vacío creado por los cuerpos desaparecidos —las personas y sus historias— son escenarios específicos de ambientes de posguerra cuya relevancia para países como Panamá o Belice no es tan evidente. Asimismo, sería posible cuestionar la observación de que a partir de finales de la década de los 80, la crítica cultural centroamericana se haya llevado a cabo principalmente en las producciones narrativas (164) dado que las obras cinematográficas y fotográficas también pueden ser consideradas como medios centrales dentro del discurso de la memoria histórica. No obstante, *El arte de ficcionar* de Ortiz Wallner es una contribución significativa a los estudios culturales centroamericanos ya que provee conceptos dinámicos propios de las literaturas en movimiento que posibilitan el análisis de los textos tanto respecto a sus dimensiones intratextuales como a los mecanismos del campo literario y de los contextos socio-históricos nacionales, regionales y

transcontinentales. Este trabajo permite, incluso, detectar similitudes y paralelos en las novelas centroamericanas que antes han sido ignorados a causa de las sistematizaciones nacionales y/o temáticas. La autora cumple de manera efectiva con el desiderátum mencionado al principio de su trabajo, que es el establecimiento de una cronología cultural propia del istmo. Ortiz Wallner abre nuevos caminos para una historiografía literaria centroamericana dinámica y capaz de conectar las realidades de países hermanos, pero diferenciados.

Sabine Erbrich

Freie Universität Berlin

**Eduardo Chirinos. Rosa polipétala. Artefactos modernos en la poesía española de vanguardia (1918-1931). Una antología. Lima: Estruendomudo y Centro Cultural de España en el Perú, 2009. 334 pp.**

Conocida es —en la historia de España— la existencia de un cierto rechazo que habría habido contra la Modernidad. Con este tema comienza el poeta y crítico peruano Eduardo Chirinos su Introducción al libro que aquí comentamos. En efecto, desde el pasaje de los molinos de viento en *Vida de Don Quijote y Sancho* a los que Unamuno “asocia curiosamente el pragmatismo con el miedo a la tecnología” (9) hasta la voz coloquial “¡que inventen ellos!” estaría ilustrada esta suerte de protección contra el avance de la revolución industrial que —a pesar de todo— entró, aunque tardíamente, a la península. De